

**LOS JESUITAS EN EL BRASIL COLONIAL:  
TEMPLARIOS DEL TROPICO SUDAMERICANO, 1549 - 1759**Alejandro Mendible Zurita<sup>1</sup>

mendiblealejandro@gmail.com

Universidad Católica Andrés Bello

**Resumen:**

En el periodo colonial brasileño los jesuitas fueron los principales sembradores de la civilización cristiana occidental en ese país. Ellos dieron el impulso inicial en el siglo XVI destinada a la integración pacífica de culturas diferentes que se canalizan en un proyecto común de construir una nueva sociedad en los trópicos sudamericanos. En esta labor se destaca la actuación de los misioneros Manoel da Nóbrega y José Anchieta. En la continuación de este proceso la orden de los ignacianos logra establecer en Brasil un amplio centro articulador misionero, en un proyecto civilizatorio que se modula como un caso de estudio particular dentro de mayores dimensiones en la escala sudamericana. En este contexto alcanza gran realce la figura del padre S.J. Antonio Vieira quien se destaca como uno de los intelectuales más prominentes del Brasil colonial. En el siglo XVIII los jesuitas portugueses desempeñan un rol protagónico en el deslinde de la región amazónica, se convierten en los grandes concedores de una selva que se presenta de difícil acceso y el acucioso estudio elaborado por el S.J. Joao Daniel es una muestra de ello.

**Palabras clave:** Jesuitas – Brasil colonial – Antonio Vieira – Misiones – Civilización.

<sup>1</sup> Profesor titular jubilado de la UCV, doctor en Historia UCAB, y mantiene de manera permanente la línea de investigación sobre Historia del Brasil. Tiene varios libros publicados sobre el tema, entre ellos: La familia Rio Branco y la fijación de las fronteras entre Venezuela y Brasil; Venezuela y sus verdaderas fronteras con el Brasil; El ocaso del autoritarismo en Brasil, Venezuela; Venezuela/Brasil: Sus relaciones diplomáticas en 1905 (El Embajador Brasileño Manuel de Oliveira Lima, Venezuela y el Panamericanismo) y Venezuela – Brasil La historia de sus relaciones desde sus inicios hasta el Mercosur (1500–1997). Además, de numerosos artículos en revistas especializadas arbitradas nacionales e internacionales sobre diferentes temas del proceso histórico brasileño. En la actualidad es Coordinador de la Maestría de Historia de América en la UCV y mantiene un curso permanente de Historia Contemporánea del Brasil en la Maestría de Historia de las Américas de la UCAB.

**Abstract:**

In the Brazilian colonial period the Jesuits were the main sowers of Western Christian civilization in that country. They gave the initial impetus in the 16th century for the peaceful integration of different cultures that are channelled into a common project to build a new society in the South American tropics. The work of missionaries Manoel da Nóbrega and José Anchieta stands out in this work. In the continuation of this process, the order of the Ignatians manages to establish in Brazil a broad missionary articulating center, in a civilizing project that is modulated as a particular case study within larger dimensions on the South American scale. In this context, the figure of Father S. J. Antonio Vieira, who stands out as one of the most prominent intellectuals of colonial Brazil, reaches great prominence. In the 18th century the Portuguese Jesuits played a leading role in the demarcation of the Amazon region, they became the great connoisseurs of a jungle that is difficult to access and the accurate study by S. J. Joao Daniel is an example of this.

**Key words:** Jesuits - Colonial Brazil - Antonio Vieira - Missions - Civilization.

**ÍNDICE**

<b>NOBREGA Y ANCHIETA: EL IMPULSO INICIAL DE LA COLONIZACIÓN BRASILEÑA EN EL SIGLO XVI .....</b>	<b>1684</b>
<b>ANTONIO VIEIRA Y LA AFIRMACION DEL TERRITORIO COLONIAL BRASILEÑO EN EL SIGLO XVII .....</b>	<b>1695</b>
<b>LOS JESUITAS PORTUGUESES Y LA EMPRESA OCUPACIONAL DE LA REGION AMAZÓNICA .....</b>	<b>1702</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>1708</b>

Los misioneros jesuitas fueron el mejor regalo de Portugal al Brasil en éste periodo formativo colonial. Ellos hicieron más por configurar el futuro país haciendo suya la causa de los indios que todos los gobernadores y pobladores portugueses. La Orden de los ignacianos desempeñó un rol de vanguardia organizada religiosa de primer orden en la expansión de la monarquía portuguesa a escala planetaria y actuó de manera activa en los diferentes grados de interacción con los pueblos encontrados orientando las transformaciones creadas entre la cristiandad, el islam y las “idolatrías” de los diferentes cultos existentes en Brasil, África y las grandes religiones asiáticas. En el caso particular de Brasil no se enfrentaron a las más complejas civilizaciones del hemisferio americano como el caso de los aztecas en México o de los Incas en Perú, lo que le permite una acción de catequesis más uniformadora en la base indígena. En el amplio marco histórico antes señalado se orienta el presente trabajo cuyo motivo es dar una visión de conjunto con relación a la impronta de los jesuitas en el Brasil colonial considerándolos los templarios del trópico en el sentido positivo de la historia fáctica y real demostrada por la documentación y no apelando a una leyenda de hechos de eventos fantásticos y cuentos esotéricos como se presenta en la hipótesis de la eventual presencia de la orden de los templarios en el descubrimiento de la cuarta parte del mundo: América, y concretamente América del Sur con la finalidad de esconder sus riqueza. En el presente caso tomando de referencia la actuación protagónica de los principales misioneros de la orden en cada uno de los tres siglos de catequesis que duró su labor visto dentro del marco general de la colonización nos permite señalar que ellos no escondieron ningún tesoro y por el contrario fueron los verdaderos enriquecedores de lo que hoy es Brasil. Por cuanto en ese periodo los misioneros de la orden, según el historiador (S.L) Serafím Leite, actuaron como los sembradores de la semilla de una futura nación lusobrasileña: “si los colonos administradores portugueses gobernaron la tierra y la colonizaron como fuente de riqueza y elemento de soberanía, los jesuitas de la Asistencia de Portugal amaban la tierra y los seres humanos que esa tierra alimentara en el transcurrir de los siglos”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Leite citado por Vianna [en] *História do Brasil. Vi I. p. 103 (traducción nuestra)*.

**NOBREGA Y ANCHIETA: EL IMPULSO INICIAL DE LA COLONIZACIÓN  
BRASILEÑA EN EL SIGLO XVI**

Los aportes civilizatorios de la Compañía de Jesús resultan determinantes en los albores de la colonización brasileña, cuando ser portugués era ser católico apostólico y romano y la iglesia prevalecía en cada una de los diferentes aspectos de la vida social. Evangelizar otros pueblos era un deseo de la sociedad portuguesa que no toleraba que ningún pueblo o grupo humano viviera sin conocimiento de Dios y de la obediencia de sus mandamientos. En ese periodo la iglesia junto al Estado y el comercio fue una de las tres grandes fuerzas impulsoras de la expansión portuguesa. En este contexto el propósito de los jesuitas se orienta hacia un proyecto formativo centrado en la idea de Brasil como una nación católica.

Tomando en cuenta el valioso corpus documental producido por la Orden en el periodo<sup>3</sup>, el cual permite reconstruir la actuación y la impronta de los jesuitas como una de las fuerzas más activas de las cuales se nutre la historia del Brasil<sup>4</sup>. Superando todas las críticas que se le puedan hacer por considerar a los jesuitas como promotores del “desarraigo” de los indígenas de sus condiciones naturales de vida<sup>5</sup>, para reconocer que los jesuitas procedieron con heroísmo, con admirable firmeza en su ortodoxia, con lealtad a sus ideas y con el propósito de canalizar las costumbres de los naturales para darles un nuevo sentido de vida civilizada.

La sociedad brasileña actual mide su desarrollo a través de una noción de asociación de la idea de progreso y modernidad estandarizada en el mundo como consecuencia de los impactos de la industrialización. Sin embargo, este cambio de mentalidad nace a partir del siglo XVII, cuando aparece la maquina a vapor que por primera vez en la evolución de la humanidad empieza a ser sustituida la producción manual por la mecanizada e inicia la asociación de la idea de “progreso” con los aportes

<sup>3</sup> Cuidadosamente archivadas en tres archivos el de la Curia de la Orden en Roma, en el de la Provincia y en el de cada casa. Entre la diversa documentación merece destacar el valioso acopio de las cartas jesuíticas.

<sup>4</sup> Los jesuitas fueron los creadores de la enseñanza, del teatro como instrumento de captación del indígena, en parte de la medicina, de la arquitectura, y la preservación de las lenguas indígenas, fueron cronistas de los principales eventos coloniales y de la actividad literaria colonial.

<sup>5</sup> Son varias las referencias, en este sentido está por ejemplo el “Prólogo” elaborado por Darcy Ribeiro al libro de *Casa Grande y Senzala de Gilberto Freyre*, p XXXII.

de la ciencia y de la tecnología en la transformación de la civilización. Esto, no obstante, entendamos que en la civilización predomina el espíritu sobre la materia. Todo ello nos permite señalar como es un anacronismo la proyección de nuestra forma de pensar actual para calificar la actuación de la Orden de los jesuitas cuyos patrones eran la espiritualidad.

El Almirante Pedro Alvares Cabral en representación de los intereses de la corona portuguesa descubre al Brasil en 1500 y hace valer los derechos territoriales ganados en América según el Tratado de Tordesillas de 1494. A partir del entonces, lo que el escribano Péro Vaz de Caminha denominó “Vera Cruz” se integra al primer gran imperio eurocristiano a escala mundial que se extendía por todos los continentes conocidos, siguiendo una forma alargada alrededor del ecuador haciendo converger en el plano geopolítico dos grandes líneas de fuerza de comunicación marítima vinculando los océanos Atlántico e Índico que baña las costas de África del Este, Oriente medio, Asia del Sur y Australia. Portugal fue el gran colonizador de los trópicos lo que representaba el sentido del expansionismo geográfico de la corona portuguesa. Asimismo fue el único poder europeo en Sur América de lograr interconectar dentro de su sistema de navegación tomando de referencia el puerto de Lisboa las caras del Brasil y las de África en el Atlántico sur en un espacio interiorano de intercambio de sus intereses materiales y espirituales, en este último se presentan unidas las acciones evangelizadoras de los jesuitas. En este gran marco creado por la iniciativa expansionista de la espiritualidad cristiana aparece Brasil bajo el signo de la cruz y queda por algún tiempo sin un control efectivo por parte de la corona portuguesa. En 1549 después de algunos intentos que no logran prosperar como el *ciclo de palo del Brasil* e infructuosos intentos de colonización como el de las Capitanías hereditarias en el siglo XVI, la corona se interesa en sus posesiones Sudamericanas y el Rey Joao III, “el Colonizador” manifiesta su interés en poblar el Brasil para “convertir su gente a la santa fe católica”<sup>6</sup>.

Con este propósito envía una expedición al mando de Tome de Sousa un político portugués con pasado profesional militar para convertirse en el primer gobernador general, con él viene también la primera misión jesuita integrada por seis padres

<sup>6</sup> Hooaraert, *A iglesia no Brasil – colonial (1500 – 1800)* p. 8.

portugueses, con Manuel de Nobrega (1517–1570) como superior. El número y la composición de los miembros pasa en 1610 a 165 padres jesuitas de los cuales 17% eran brasileiros, en 1698 a sube a 304 sacerdotes de los cuales 37% son brasileños y en 1757 próximos a su fecha de expulsión habían 474 sacerdotes de los cuales 44% eran brasileiros<sup>7</sup>. La historia colonial de Brasil se encuentra íntimamente vinculada a la acción misionera de este puñado de jesuitas que se convirtieron en los templarios del trópico sudamericano.

La Orden de los Jesuitas al instalarse en Brasil se convierte en la vanguardia de todas las órdenes religiosas y prepara el terreno para la catequesis de los naturales. Un arduo trabajo de la preservación de los indígenas que según el cronista de la Compañía de Jesús, Fernao Guerreiro en 1605, “los pobres Brazis por su propia naturaleza son tristes y humildes, entraron en una melancolía tan grande que la mayoría de ellos murió o fue consumida: otros huyeron tierra adentro y no se detuvieron sino a cien o doscientas leguas y dejaron la franja del mar despoblada”<sup>8</sup>. En este punto de la defensa de los naturales es importante destacar que la avanzada de jesuitas que llega a Brasil con el padre Nobrega es la primera en todo el Nuevo Mundo, lo hace a nueve años de haber sido creada la orden en 1534 por el religioso español Ignacio de Loyola y confirmada por el Papa en 1540, veintisiete años antes de llegar a México en 1576 y treinta y siete antes de hacerlo en Tucumán Argentina en 1586. Asimismo, los jesuitas asumen una postura muy particular de evangelización al servicio de la ideologización de la población americana en los términos de la modernización como producto de la aceptación del pensamiento europeo occidental dominante. Esto, según Enrique Ducelel, crea el “mito de la modernidad” como instrumento ideológico dominado por el europeo quien no descubrió ni respeto al indígena como “el otro”, sino lo “encubrió” y lo desaparece<sup>9</sup>.

Los misioneros de la Compañía de Jesús asumieron una posición crítica ante la teología cristiana colonial que se oficializó como mecanismo de la conquista ibérica, formulando observaciones a los vicios y a la alteración de las costumbres y de la moral cristiana. La iglesia misionera fue liberadora en la medida en que asume la lucha contra

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.30.

<sup>8</sup> Ribeiro y Moreira Neto, *La fundación de Brasil: Testimonios 1500–1700*, p.219.

<sup>9</sup> Ducelel, 1492 *El descubrimiento del otro*, p.8.

la esclavitud, contra la expoliación y el irrespeto a la dignidad de los indios. Sin embargo, no podríamos catalogarlos como miembros de los iniciadores de la teología de la liberación como lo fueron Antonio Montesinos y Bartolomé de las Casas, quienes descubren la perversidad ético - teológica del colonialismo y del sistema económico tributario de la encomienda. La teología oficial colonial contribuyó a borrar o negar el valioso legado cultural de las culturas americanas por considerarlas producto de la barbarie dotados de un grado evolutivo inferior al de China, Japón, o India que dominaron la escritura y el conocimiento filosófico, aunque establece una diferencia entre el desarrollo de las instituciones en los aztecas e incas y el carácter elemental de los salvajes semejantes a fieras que apenas son hombres, o hombres a media<sup>10</sup>. Los jesuitas, como agentes protagónicos del sentido geopolítico portugués de occidentalización, antes mencionados, emprenden desde occidente su prédica hacia el oriente siguiendo el orden reverso seguido por la marcha de la civilización. Esto para contravenir el famoso señalamiento del filósofo alemán Federico Hegel quien en el siglo XVIII apuntaba que, “la historia universal va del oriente hacia el occidente [y] Europa es absolutamente el fin de la historia universal”<sup>11</sup>. En el siglo XVI los jesuitas viajando en reverso llegan a China en 1513 y allí el S. J. Matteo Ricci (1556-1610) se enfrenta a la cultura dominada por el budismo y la filosofía de Confucio logrando establecer una cuña del cristianismo en la milenaria China. En 1500 el almirante portugués Albares Cabral alcanza la India después de llegar al Brasil, después, el S.J. Roberto de Nóbili (1577-1656) se enfrenta al hinduismo practicada por los brahmanes en la India y logra establecer una base de aceptación permanente del catolicismo en Goa, y, en 1543 los navegantes portugueses llegan a Japón donde alcanzan hechos extraordinarios como la conversión al catolicismo en pocas décadas de cerca de 150 mil japoneses bajo la predica del futuro santo S. J. San Francisco Javier logrando una alta aceptación dentro de la cultura shintoista basada en los elementos de la naturaleza<sup>12</sup>. Sin embargo, esta

<sup>10</sup> Ese punto lo plantea en 1577 José de Acosta en Lima, Perú, en su obra, *Predicación del evangelio en las Indias*.

<sup>11</sup> Hegel citado por Ducel en 1494 *El descubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, p. 13.

<sup>12</sup> Amado y Figueiredo, *O Brasil no Imperio português*, pp.18-62.



tendencia experimenta un rudo golpe después de 1640 cuando la inquisición japonesa emprende un ataque masivo a los cristianos para exterminarlos<sup>13</sup>.

Manuel de Nobrega estudió en la Universidad de Salamanca y después en Coimbra donde ingresa a la Orden y al tomar contacto con Brasil escribe el libro *Informacao da terra do Brasil*, en el cual escribe, “esta tierra es nuestra empresa”. Se le atribuye la fundación de la primera iglesia de los jesuitas en Brasil, la iglesia de “Ajuda”, que también fue la primera catedral; también, la fundación de los primeros colegios que se convierten en los núcleos iniciales de las futuras ciudades en Salvador, Pernambuco, Sao Paulo y Río de Janeiro en 1565, donde finalmente murió pocos años después. En vida Nóbrega desempeña una actuación protagónica, de gran importancia, apoyando los intereses portugueses representados por el gobernador Men de Sá en la negociación con los indios tamois para lograr contrarrestar el intento de invasión francesa promovida a partir de 1555 por protestantes hugonotes de tomar posesión de la Bahía de Guanabara, como parte de un proyecto de instauración de la “Francia Antártica”. El prelado escribió entre otras obras importantes *Dialogo sobre a conversao do gentio (1557)* donde empleando el concepto aristotélico-tomista aborda el tema del alma humana, con el propósito de afirmar la igualdad del alma de los indios y de los europeos. La vida de Nobrega se encuentra asociada con los primeros intentos sistemáticos emprendido por la corona portuguesa y la construcción de la ciudad de Bahía como núcleo inicial colonizador, recorrió prácticamente todo el territorio que formaba la colonia incluyendo a Sao Paulo y Pernambuco y consigue mapear las villas y tribus existentes. Tomando como referencia estos puntos poblacionales originarios y apoyado en la agricultura se forman un conjunto de pequeños sistemas autónomos que se articulaban con las nuevas ciudades puertos fundadas de norte a sur partiendo desde Bahía, a lo largo de la cara atlántica sudamericana.

Los jesuitas constituyen una activa misión evangelizadora procurando un punto de encuentro mutuo con las prácticas y saberes propios de los nativos que redundó en una original idea más allá de la expansión del cristianismo mediante la creación de un modelo cultural y existencial. Este modelo profundo y radical es considerado por

<sup>13</sup> Sobre la recreación fílmica de los jesuitas en Japón ver la serie de James Clavell’s, *Shogun* y la película *Silencio* de 2016.

algunos autores como un intento utópico, en el sentido de lo señalado por Tomás Moro en 1500, cuando describe una sociedad imaginaria visitada por un compañero de Vesputio, en alguna parte de América donde los habitantes habían establecido una organización social y política que los libraba de todos los males que desfiguran los países europeos. Algunos pensadores importantes europeos se mostraron entusiasmados por la empresa de los jesuitas entre ellos, el escritor y filósofo francés Voltaire quien la calificó como un “triumfo de la humanidad”.

La presencia de la Orden jesuita durante los siglos XVI, XVII y mediados del XVIII representa la expansión pacífica de la frontera lusocristiana a partir de Bahía, el núcleo inicial creado por el padre Nobrega en el colegio de la ciudad de Salvador de Bahía, primera capital y arzobispado del Brasil colonial<sup>14</sup>. Esta tendencia civilizatoria chocó con la contraria acción violenta y depredadora representada por los bandeirantes, “pequeño grupo o compañía de hombres armados”, que movidos por la exploración de la tierra, la esclavización de los indígenas, la búsqueda de metales y piedras preciosas incursionaban en los territorios. No obstante estas negativas tendencias, la historia los considera junto a los jesuitas como los impulsores de la expansión territorial de la actual configuración geográfica del Brasil. Contribuyeron a la formación espacial del Brasil más allá de las demarcaciones del Tratado de Tordecillas de 1493, actuando como fuerzas contrarias pero a la vez convergentes en la ampliación de lo que los descubridores creían era una isla, que llamaron “Ilha de Vera Cruz”, localizada entre las cuencas de los ríos del Plata y del Amazonas<sup>15</sup>. La expansión de la evangelización en Brasil donde se insertan los jesuitas de manera activa durante los primeros tres siglos se opera en cinco movimientos o ciclos: 1) el litoral que se inicia a partir del primer colegio de los jesuitas en la ciudad de Bahía<sup>16</sup>; 2) el sertanejo<sup>17</sup>; 3) el marañense asociado con la penetración en la región amazónica<sup>18</sup>; 4) el minero; y 5) el paulista.

<sup>14</sup> El primer arzobispado creado en Bahía tenía jurisdicción sobre Angola, África, lo cual también concernía a la acción evangelizadora de los jesuitas.

<sup>15</sup> Cortesao, *Historia do Brasil nos velhos mapas*, p. 45.

<sup>16</sup> Un testimonio valioso del S. J Antonio Joao Antonil en su obra, *Cultura e opulencia do Brasil por sus drogas e minas*.

<sup>17</sup> El relativo al ciclo de evangelización que los jesuitas emprendieron de las grandes áreas rústicas y agrestes del interior.

<sup>18</sup> Destaca el texto del S. J José Felipe Bettendorf, *Cronica da missao dos padres da Companhia de Jesus no estado de Maranhao*.

La práctica misionera jesuita y la de los bandeirantes constituyen un proceso dual y a la vez antitético en relación al trato del indígena tolerado y auspiciado al mismo tiempo por la corona portuguesa en su empresa colonizadora de los trópicos sudamericanos. Para los jesuitas los indígenas tenían que ser considerados según la doctrina del derecho natural de la tradición humanista europea, disponiendo de su persona y de sus bienes, y no deberían ser sometidos a la brutal esclavización que los bandeirantes practicaban. Los jesuitas, consideraban la iniciación de los indios en la cultura del colonizador lo que debería ocurrir a través de su conversión pacífica al cristianismo, por medio de la acción de sus misioneros religiosos. Asimismo, al identificarse con el indio los jesuitas fueron desarrollando un sentimiento de americanidad, en este caso lusobrasileña. Por su parte, la motivación de los bandeirantes para el trato cruel para con los indígenas era producto del sentimiento de lucro despertado en el europeo por el desarrollo del capitalismo cuando todavía, el esclavismo era un rentable negocio de capturar los indios del interior para después venderlos a las haciendas del litoral. En la extensa bibliografía sobre el tema bandeirante, hay dos tendencias, la primera, de considerarlos los héroes paulistas del siglo XVII y “constructores épicos del Brasil”; la segunda, los tilda de “aventureros” y crueles esclavistas de indios. Los jesuitas como grandes detractores de los bandeirantes fortalecen la segunda posición y entre las muchas alegaciones al respecto señalamos la relación hecha por los padres jesuitas Justo Mancilla y Simao Masseta en 1629 denunciando: “lo que los moradores de San Pablo ya quarenta años atrás hasta agora tantas veces se han atrevido hacer contra las leyes del Rey N. Señor no haciendo caso de ellas, ni de la ofensa tan grande de Dios ni del castigo que merecen, saliendo continuamente a las malocas captivando y trayendo a fuerza de armas indios libres y forros para sus esclavos y para venderlos”<sup>19</sup>.

Los Frecuentes ataques de los bandeirantes contra los jesuitas adquirieron contornos trágicos, siendo el perpetuado a las misiones de Paraguay el más connotado. En algunos casos se presentaron nudos emblemáticos de enfrentamientos que a través del tiempo son de gran importancia para el futuro del Brasil. El padre jesuita José de Anchieta (1534–1570) después de escalar la *Sierra do mar* y llegar hasta el altiplano

<sup>19</sup> Ribeiro y Moreira Neto, *La fundación de Brasil 1500 – 1700*, p. 437.

Piratininga cerca del río Tiete donde funda un colegio, alrededor del cual creció la actual ciudad industrial de Sao Paulo en 1554, con el propósito de organizar el rebaño de indígenas descarriados y encausarlos en la cristiandad<sup>20</sup>. Poco tiempo después el sacerdote le informaba a Ignacio de Loyola en España: “veinte de nosotros estamos en una pequeña choza de mimbres y barro, techado de paja [...] esta es la escuela, esta es la enfermería, dormitorios, refectorios, cocina y despensa [...] Yo oficio de médico y barbero”<sup>21</sup>. Vale la pena señalar que Anchieta profetizó que su amada y pequeña “Villa de Sao Paulo de Piratininga” sería la mayor metrópoli de la mitad del continente americano.

El padre Anchieta en vida se convierte en el primer “Tupinólogo” escribiendo una gramática en vocabulario tupi, además de otros pequeños trabajos que ayudan a los demás misioneros para lidiar con los indígenas de la costa brasileña y para algunos críticos literarios impulsó el nacimiento a la literatura brasileña. En cuanto a Sao Paulo encontramos que con el correr del tiempo paso a ser controlada por los bandeirantes, quienes en 1639 ante la bula papal, obtenida por los jesuitas, para excomulgarlos por su condenable disposición esclavista, logran soliviantar una multitud y expulsan a los jesuitas de la ciudad. En consecuencia, los bandeirantes convirtieron la ciudad en el principal núcleo de irradiación de esta acción depredadora.

La Compañía de Jesús trasplantó al Brasil la interpretación cristiana y occidental de las cosas creando un proyecto de dimensiones sudamericanas que se prolonga hasta 1759, cuando son expulsados por la corona portuguesa. Esto sucede durante “la *época pombalina*, el periodo de las reformas, impulsadas por la corona portuguesa que chocan de manera directa con el poder político, económico y moral de los misioneros jesuitas. La confrontación entre la corona portuguesa y la Orden de la Compañía de Jesús se produce en el contexto de los grandes cambios que se operan en el imperio portugués a partir de 1750 cuando a la muerte del rey Don Joao V lo sucede Don José I (1750–1777)

<sup>20</sup> Anchieta es llamado “el apóstol del Brasil” era originario de Tenerife en las Islas Canarias, estudio en la Universidad de Coimbra y entró en la Orden jesuita a los 19 años. Llega al Brasil en 1555 con el segundo gobernador general, Duarte da Costa para incorporarse al grupo dirigido por Vieira. Anchieta fue poeta y escribe un extenso poema de 5.752 versos latinos titulado, *Poema da Virgem*. Anchieta se destaca mayormente por el dominio que alcanzó de la lengua indígena de los tupi-guaraní de la cual escribe *El arte de la gramática de la lengua más hablada en la costa de Brasil*.

<sup>21</sup> Herring, *Evolución histórica de América Latina*, T.I p. 252.

con quien asciende al poder su favorito Sebastiao José de Carvalho Mello mejor conocido como Marqués de Pombal quien se convierte en el virtual dictador de Portugal por más de veinte años periodo en el cual se produce, según el historiador Tulio Halperin Donghi, una reordenación profunda de las relaciones administrativas, militares y mercantiles con el Brasil, como parte de un esquema tendiente a alcanzar una posición menos marginal en un sistema europeo en expansión mundial<sup>22</sup>.

Portugal en 1703 firma el tratado Methwen mediante el cual intercambiaba su vino por los textiles de Inglaterra y los efectos de la revolución industrial terminaron subordinado la economía portuguesa ante la inglesa. Esta situación determina que Inglaterra fuera la gran beneficiada del oro producido en Brasil, quedándole al imperio portugués “apenas una apariencia de riqueza” según refiere el historiador económico brasileño Celso Furtado<sup>23</sup>. Para mejorar la caída económica el Marqués de Pombal refuerza la subordinación del Brasil para conseguir nuevos rubros de extracción productiva y en 1751 nombra a su hermano Xavier de Mendoca Furtado como gobernador del estado del Gran Para y Maranhon. Este ante la confrontación existente entre los colonos y los religiosos jesuitas con relación a la explotación de la mano de obra de los indígenas se inclina por los primeros declarando la “libertad” de los indios. Pombal asume la secularización de la administración de Maranhao y de Pará y suspende el poder temporal que tenían los jesuitas sobre los nativos, procediendo a convertir las aldeas misioneras en villas y creando la Compañía General de Comercio del Gran Pará, con lo cual le propinaban un duro golpe a los jesuitas. La Compañía de Jesús tenía un control centralizado de sus misiones y se habían convertido en grandes negociantes, disponiendo de enormes rebaños, extensas plantaciones y de la infraestructura necesaria para el establecimiento de un comercio activo entre América y Europa. Sobre la drástica medida adoptada por Pombal contra los jesuitas surgirán dos interpretaciones la de orden laico sustentada inicialmente por el ministro Sousa Coutinho y la teológica por Fr. Antonio Brandao y D. Antonio Caetano de Sousa.

Hasta el momento de su expulsión la evolución de la orden de los jesuitas se opera dentro del marco general de la colonización lusoamericana en la que se puede apreciar

<sup>22</sup> Halperin Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750–1850*. P 17.

<sup>23</sup> Furtado, *Formacao económica do Brasil*, p 67.

la secuencia de ciclos socioeconómicos fundamentados sobre un producto dominante que organiza la sociedad colonial. Estos ciclos se inician cuando en los siglos XVI y XVII la sede del gobierno colonial se establece en la ciudad de Bahía y la explotación de la caña de azúcar en las zonas de la costa determina la formación de una sociedad patriarcal agraria dominando una estructura esclavista en la técnica de explotación económica híbrida, de indios, y más tarde de negros<sup>24</sup>. Sigue luego en el siglo XVIII con el oro, cuando el gobierno es trasladado a la ciudad de Ouro Prieto en Minas Gerais creándose la “edad de Oro del Brasil”, con la explotación de éste producto de aluvi6n y más tarde de los diamantes y, cristaliza otro ciclo a partir de mediado del siglo XVIII, con la producci6n del caf6 y Río de Janeiro como capital de esta producci6n.

Con relaci6n a las causas de la expulsión de la Orden Jesuita se presentan diferentes opiniones en la bibliografía, una tendencia hace énfasis en la posici6n crítica de los jesuitas frente al Tratado de Madrid de 1750 causante de la rectificaci6n de fronteras sudamericanas entre España y Portugal. Para llegar a la firma de este tratado Portugal negoci6 con España su estratégica colonia de Sacramento que mantenía en la márgenes del Rio de la Plata. Esta situaci6n repercutió de manera negativa sobre la soberanía de los 30 pueblos de indios guaraníes de las misiones jesuitas (donde un número menor a cien sacerdotes podían gobernar sin ningún obstáculo con facilidad y destreza a 100 mil indígenas que se sentían felices). Más concretamente cuando 7 de eso pueblos indígenas fueron incorporados al Brasil, donde corrían el riesgo de ser atacados por los bandeirantes, lo cual motivo la “guerra guaranítica” (un conflicto violento que envolvió los indios Guaraní y tropas españolas y portuguesas entre 1753 y 1756). Entre los asuntos que inciden en las confrontaciones entre los jesuitas y el poder monárquico la disputa por la suerte de los indígenas ocupó un lugar preponderante, el control de las riquezas de los jesuitas, la supuesta implicaci6n de la orden en el atentado contra el rey Don José en 1758 y las supuestas consideraciones geopolíticas de la colonizaci6n jesuita. En esta última argumentaci6n se especula sobre el eventual poder alcanzado por la Orden de los jesuitas para romper las ataduras de subordinaci6n con la corona y liberar un proyecto autónomo en los tr6picos del nuevo mundo. El argumento

<sup>24</sup> Sobre el periodo destaca la obra clásica de la bibliografía brasileña de Gilberto Freyre, *Casa – Grande y Senzala* publicada en Río de Janeiro por la editora Maia & Schmidt, en 1932.

geopolítico es muy citado por los historiadores por cuanto es retomado en los casos de las coronas de España y Francia cuando expulsaron a los jesuitas de sus respectivas colonias. En Sur América la potencialidad geopolítica de la misiones puede ser apreciada en los mapas de la época donde la red organizativa de los jesuitas se extiende desde la cuenca del Orinoco, en el norte del continente, sigue en la cuenca del Amazona, abarcando al Brasil, y se extiende al Río de la Plata en el sur, siguiendo un continuo de navegación interna fluvial conocida por los jesuitas por las referencias que tenían de las comunidades indígenas.

Otros asuntos relacionados con la expulsión los jesuitas lo constituyen los razonamientos adicionales de que en la toma de la drástica decisión estarían presentes el pensamiento iluminista que veía el sistema educativo jesuita como un atraso y los intereses de la política judicial de los estados europeos que deseaban retomar el control político e ideológico frente a la iglesia. Por otra parte, no se puede obviar como la expulsión de la Orden de los ignacianos constituyó un duro golpe a la evolución cultural del Brasil colonial<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Astorgano Abajo, *Esbozo de la literatura de los jesuitas portugueses expulsos*.

**ANTONIO VIEIRA Y LA AFIRMACION DEL TERRITORIO COLONIAL  
BRASILEÑO EN EL SIGLO XVII**

El prelado fue el más prestigioso jesuita portugués en la Historia colonial de Brasil y uno de los mayores intelectuales de su tiempo. En México, en el siglo XVII se presentó una controversia sobre la figura intelectual de Vieira y la poetisa Juana Inés de la Cruz con relación a la pureza de la lengua; después en el siglo XX, el escritor portugués Fernando Pessoa lo llamó emperador de la lengua portuguesa, por otro lado el historiador brasileño José Honorio Rodrigues lo califica como adoctrinador del imperialismo portugués<sup>26</sup>, el intelectual brasileño Thales Guatacy como un iluminista cien años antes del iluminismo. Vieira nació en Lisboa en 1608 y en uno de sus escritos dice “para nacer Portugal para morir el mundo”, su biógrafo el brasileño Clovis Bolcao señala que en un uno de sus aforismos dijo, “en este mundo hay mucha miseria que son ignorancia y no hay ignorancia que no sea miseria”. Tuvo una larga vida de 89 años, de los cuales 52 los pasa en Brasil desde su llegada a la ciudad de Bahía en 1652 donde se identifica de manera plena con el país. Por motivos religiosos o políticos viaja en varias oportunidades a la metrópoli e incluso visita Cabo Verde en África. Es designado por la Orden jesuita para dirigir las misiones del Estado de Maranhao y se radica en la ciudad de San Luis, donde despliega un intenso trabajo misionero junto a los miembros de la orden y ocupa varias funciones entre ellas la de bibliotecario. En sus famosos sermones considerados por sus estudiosos como una ejemplarizante representación de la oratoria cristiana sobre la ética y la educación cristiana, demuestra una intención de manipulación y de atracción de los infieles en una época cuando los jesuitas mantenían un enfrentamiento frontal contra la Reforma religiosa. Tres de estos sermones altamente citados por la crítica: el Sexésimo; el de Santa Antonio; y “Por el buen suceso de las armas de Portugal contra los holandeses”, en ellos Vieira enfatiza sus preceptos cristianos con relación al convulso entorno sociopolítico que lo rodeaba. En el primero proclamado en 1655 hace una reflexión sobre los sermones señalando: “si la palabra de Dios es tan eficaz y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios”<sup>27</sup>;

<sup>26</sup> Rodrigues, *Antonio Vieira, Doutrinador do Imperialismo Português em História e historiografia*, pp 34- 64.

<sup>27</sup> Mazzocchi, *los sermones de Antonio Vieira traducción al español p.*



el segundo de 1654, se refiere a la prepotencia: “vos, dice Cristo, nuestro señor, hablando con los seguidores, sois la sal de la tierra: y los llama sal de la tierra, por querer que hagan en la tierra lo que hace la sal. El efecto de la sal es impedir la corrupción. Pero cuando la tierra se ve tan corrupta como la nuestra [...] cual puede ser la causa de esa corrupción”<sup>28</sup>, y el tercero, de 1640, lo destacamos por relevancia para el presente trabajo en el cual, Vieira se presenta como un patriota y político que se dirige a Dios pero manteniendo una posición de intervención social a favor de Brasil considerando la oposición a la intervención holandesa como una guerra santa de los católicos portugueses contra los herejes. En otros sermones importantes el prelado entra en polémica incluso con sectores de la iglesia, como por ejemplo señalar que mientras: los frailes dominicos vivían de la fe con las ganancias de la inquisición, los jesuitas morían por la fe en el arriesgado servicio de las misiones<sup>29</sup>. También, Vieira asumió duras posiciones contra los colonos y las autoridades civiles que los apoyaban en la cruel esclavitud del indio, además, cuestión que con vehemencia también hizo con el negro esclavo y el judío converso. Enfrentó al tribunal de la Inquisición donde estuvo detenido por seis años y no se le permitía predicar.

Vieira en 1640 tenía 32 años de edad cuando se produce un cambio en la orientación de su vida como producto del rescate que hace Portugal de su dependencia de España, terminando con la Unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640) que había sido iniciada por Felipe II. Con la nueva situación creada Vieira tiene la fortuna de ascender para convertirse en secretario y consejero privado del nuevo rey Joao IV quien daba inicio a la dinastía de los Braganzas y se mantiene en esta posición hasta la muerte del monarca en 1656. Durante ese tiempo el prelado participa asesorando al reino en complejas cuestiones políticas y diplomáticas en particular actúa como embajador en Paris, la Haya y Roma, entre otras. En 1681 regresa a la ciudad de Bahía donde muere a los 89 años de edad en su amado Brasil en 1697.

La compleja personalidad de Vieira se desarrolla durante la pérdida de la autonomía de Portugal, conocido como periodo filipino, cuando se produce como se señaló anteriormente la Unión de las Coronas ibéricas como consecuencia de la crisis de

<sup>28</sup> *Ibid*, p. también vide en. Youtube a la cantante brasileña Mara Betania la lectura y el canto del texto.

<sup>29</sup> Folch y Nogueras en *Historia del futuro* p.29.

sucesión ocurrida a la muerte súbita del rey portugués Sebastiao en la batalla de Alcazarquivir, en 1580 y el rey español Felipe II hace valer sus derechos para asumir como Felipe I de Portugal. En estos 80 años se configura una situación en la cual se crea un solo e inmenso imperio universal católico regido por la compulsión mecánica y la voluntad normativa de uniformar partes desconexas de dos reinos diferenciados que se unían mediante la liturgia del Estado entonces caracterizada por la práctica que se acentuaba del carácter omnipresente de la monarquía como institución absoluta: el Rey de todos y se afirmaba en la misma medida que era el Rey de cada uno de los españoles y portugueses.

En este contexto histórico la actividad de Vieira se destaca por ejercer influencia en dos cuestiones troncales de la evolución socio histórica del Brasil colonial: uno de carácter psicosocial, el relativo al surgimiento de sentimiento colectivo místico religioso de tendencia salvacionista conocida con el nombre de “sebastianismo” y el otro, la fuerte tendencia creada por el colonialismo portugués por la preservación de la unidad territorial del Brasil. Vieira no tuvo una vida mística y contemplativa y desde sus quince años cuando abandonó la casa paterna para ingresar en la Compañía de Jesús, en 1623, mantuvo una intensa actividad que en varios periodos de su vida lo llevó a incursionar en el plano político. Las posiciones que asumía se encontraban vinculadas en gran medida con la situación particular que le tocó a Brasil durante el periodo de la Unión de las Coronas. La amenaza sobre la unidad territorial del Brasil estuvo altamente comprometida por la incursión de los reinos de Inglaterra, Francia y Holanda y Vieira lo recoge en un valioso documento de la historia del Brasil, su importante “Carta Anual do Brasil al P. General da Companhia de Jesús”. El texto forma parte de los documentos de la historiografía jesuítica de la época que relatan diferentes eventos relacionados a los intentos de incursiones extranjeras. La mayor amenaza contra la integridad territorial provino de la invasión holandesa de 1624. Cuando Vieira refiere el hecho destaca la actuación de los Jesuitas defendiendo la región de Pernambuco contra las masacres propiciada por los protestantes holandeses en la cual mueren varios miembros de la Compañía, entre ellos el cronista Fernao Cardin. En esta oportunidad los jesuitas con Vieira se refugian en una pequeña aldea del sertao (interior de la región) donde permanece hasta 1633 cuando puede volver a predicar.

Hasta 1580 Portugal mantenía una inteligente política de paz con los países europeos procurando no inmiscuirse en las luchas que los separaban, en especial en la religiosa. Comerció activamente con varios de ellos, inclusive a través de terceros desde el inicio del siglo XVI, en algunos casos con factorías localizadas en ciudades de Holanda. Esta situación cambió de manera drástica cuando el rey Felipe II de España y también de Portugal fijó su residencia por algún tiempo en Lisboa. Esto determinó que sobre Portugal se dirigiera todo el cúmulo de confrontación europea existente contra España, cuestión que repercutió de manera severa sobre la suerte del Brasil. Seguidamente, en 1596 ingleses y holandeses atacan en el norte de Sur América y establecen puestos militares y factorías en el litoral de Guayana iniciando actividades comerciales ligadas al pescado salado y la extracción de productos selváticos. La actuación de los jesuitas portugueses en la defensa territorial del Brasil durante el período filipino, de la Unión Ibérica, se encuentra documentada como ya antes se mencionó en la documentación jesuítica pero entre los textos históricos que cubren el período se encuentra la Historia de Brasil escrita por el poeta e historiador inglés Robert Souhey en 1817 dando cuenta del rol de los ignacianos.

El Rey James I de Inglaterra desde 1613 había arbitrariamente concedido tierras sudamericanas, situadas entre el Esequibo y la Amazonía, a hidalgos de su Corte, manteniendo la ambición de expandirse hacia el interior del continente sudamericano. Francia como ya se ha señalado incursiona por dos sitios, en la cara del Atlántico, en la bahía de Guanabara donde hoy se encuentra la ciudad de Rio de Janeiro y allí el hugonote francés Nicola Durand Villegagnon logra apoyo de los indios del lugar para fundar el Forte Coligny; atacan también en la parte de la región de Maranhão y fundan la ciudad de San Luis en homenaje al rey de Francia. De las invasiones la de mayor reto provino de los holandeses entre 1587 y 1654 que se convierte en el más importante conflicto militar de la historia colonial del Brasil. Los flamencos influenciados por los intereses de la Compañía de las Indias Occidentales tomaron la región de Pernambuco motivados por la disputa por la hegemonía de la producción y comercio del azúcar. Primero atacaron en Bahía pero al ser rechazados y después de dos años de lucha logran establecer el dominio de un territorio que se extendía desde Ceará hasta el Rio San Francisco. Luego de establecer el control en la región de Pernambuco tomando la

ciudad de Recife como el centro de operaciones se ensaya un experimento político bajo la administración del príncipe holandés Johan Mauritius de Nassau Siegen entre 1637 y 1644 admirador de las bellezas tropicales, captadas por el pintor Albert Eckhoul Franz Post. Nassau fue emprendedor de importantes mudanzas en la arquitectura y administración, adoptando los principios doctrinarios con relación al lucro de Joao Calvino en el sentido de que la riqueza era una señal de prosperidad y permite la libertad de comercio y la libertad de conciencia. A este respecto destaca el judaísmo, permitiendo el nacimiento de la cultura sefardita en América, cuando aparece la primera sinagoga en la ciudad de Recife que se le atribuye al judío portugués procedente de Ámsterdam, Isaac de Fonseca. También es importante la participación habilidosa del padre Vieira en favor de los judíos y cristianos nuevos que era esencial para la victoria contra los holandeses. Lucha en la que a partir de 1645 los colonos portugueses se organizan y establecen relaciones operativas con los indígenas para emprender una acción de reconquista que culmina con las dos batallas de Guarapes que logran la expulsión de los holandeses en 1648. Cuando todavía no se había concretado el triunfo de los colonos portugueses sobre los holandeses algunos vacilaron en relación a la suerte de Pernambuco, entre ellos el Padre Antonio Vieira quien aconseja a D. Joao IV la cesión de la región a los invasores para la preservación del resto del Brasil, pero después de consumarse la expulsión de los holandeses por los colonos y normalizarse la situación política, el mismo Padre Vieira sugiere la creación de la Compañía General de Comercio del Brasil que tenía como objetivo mantener el comercio en el mercado internacional<sup>30</sup>.

El Sebastianismo aparece como una creencia de que D. Sebastiao no había muerto en la batalla de Alcazarquivir y que volvería para reclamar el trono que le pertenecía, pero este sentimiento desarrollado en el portugués común resumía dos hechos diferentes, la esperanza de la venida de un rey predestinado, y los anhelos de lo que había de realizar que con el tiempo en Portugal tomó la idea de reivindicación de la nacionalidad mediante el desafío a Castilla. Vieira concibe durante su trabajo misionero en Maranhao una particular idea mesiánica relacionada con la misión especial dada por Dios a Portugal con relación a América. Toma esto como principio unificador de todo

<sup>30</sup> Vianna, *Historia do Brasil*, 170.

su pensamiento teológico e incluso con relación a la situación de los indígenas de la región Amazónica que viven bajo el reino de Dios bajo el dominio portugués. El reino de Portugal es pues identificado con el reino de Dios en marcha, ya que el rey portugués es diferente a otros reyes; todos los reyes son de Dios, pero los otros reyes son de Dios hechos por los hombres mientras el rey de Portugal es Dios y hecho por Dios y por eso es más propiamente suyo. Por lo tanto el pueblo portugués en su totalidad es un pueblo misionero. Los otros hombres por instrucción divina tienen sólo obligación de ser católicos, el portugués tiene la obligación de ser católico y apostólico, los otros cristianos tienen obligación de creer la fe, el portugués tiene obligación de creer pero también de propagar. Este mesianismo teológico, centrado en el rey de Portugal es la llave interpretativa de los demás discursos de Vieira incluyendo los relacionados con los indígenas. Para él los indígenas son por orden divina beneficiarios de un derecho anterior a cualquier otro “derecho humano” como derecho a la libertad, a la salvación. Este derecho es tan sublime que ultrapasa todos los otros. Portugal está obligado no sólo por caridad sino también por justicia, a procurar efectivamente la conversión de los paganos. Pues estos por incapacidad o por ignorancia no tienen esta obligación, también por el entendido de que los indígenas son incapaces de procurar por sí solos lo que más les importa en la vida, la salvación<sup>31</sup>.

El pensamiento de Vieira después de 1649 se orienta en la consecución de escribir la *Historia del Futuro* una obra de compendio del pensamiento judaico cristiano en la cual concibe la aparición de un reino hipotético en Portugal con la esperanza del regreso a la patria de las Diez Tribus perdidas de Israel y la venida de un Mesías que libertaría al pueblo elegido de su cautiverio. Según Vieira el tiempo (como el mundo) tiene dos hemisferios: uno superior y visible, que es el pasado, otro inferior e invisible, que es el futuro; entre ambos hemisferios, están los horizontes del tiempo, que son los instantes del presente que estamos viviendo. Donde el pasado se termina y el futuro comienza<sup>32</sup>.

La Unión Ibérica afectó las potencialidades de Portugal por cuanto su escuadra naval disminuyó mucho los recursos financieros menguaron y varias de sus posesiones fueron atacadas por los holandeses. Los holandeses se anexaron a Pernambuco entre

<sup>31</sup> Hoornaert, *A igreja no Brasil colonial (150 – 1800)* p.40 -41 (traducción nuestra).

<sup>32</sup> Vieira, *Historia del Futuro*, p. 82.

1587 y 1654 después que Felipe II cambio la tradicional política de paz de Portugal para con los países europeos.

Por otra parte la Orden desde su fundación tenía una relación particular con el Vaticano. Los jesuitas se convirtieron en los líderes ecuménicos del Concilio de Trenton entre 1545 y 1563 que establece las reformas de la iglesia acatólica frente al protestantismo y coloca el dogma de la infalibilidad del Papa. Estas cuestiones católicas sin precedente abarcaron a Europa y los territorios ultramarinos y contribuyeron para que la Orden de los Jesuitas se convirtiera en impulsores de un movimiento universal, que hoy podríamos calificar de globalización, adquiriendo como señala Alexandre Coello de La Rosa (S.J) una nueva dimensión estructural a partir del 22 de junio de 1622 cuando el Papa Gregorio XV, funda la Sagrada Congregación para la Evangelización de los pueblos, sucedida por la organización de FID. En el marco de este nuevo ente internacional los jesuitas actuando como “el ejército de cristo” se convierten en agentes políticos, económicos y territoriales en un mundo “pacífico” de gran diversidad y extensión territorial<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> La Rosa, “*experiencia jesuítica num emprendimiento de la globalizacao*” [en] *Revista do Instituto Humanista Unisino. No 530/ano XVIII/ 16/10/2018 p 20 (traducción nuestra).*

**LOS JESUITAS PORTUGUESES Y LA EMPRESA OCUPACIONAL DE LA  
REGION AMAZÓNICA**

Los jesuitas portugueses por un lado obedecían las reglas propias de la organización y por el otro, se subordinaban a los dictámenes políticos de quien eran súbditos, en este caso el rey quien ejercía el Patronato, surgido por la debilidad de los romanos pontífices de esa época y por la política absolutista del rey portugués. Esta dualidad de intereses se reflejaba, también, en la unidad de criterio y acción de la Orden jesuita con relación a la fidelidad que los misioneros, según su nacionalidad, debía servir a la corona portuguesa o española. Aceptando en cada caso la movilidad apostólica, la adaptación en cuanto la captación psicológica y la inculturación, el conocimiento, estima y captación de valores culturales de los pueblos evangelizados; además, la promoción humana de los pueblos indígenas. Así, los españoles durante su praxis sacerdotal a lo largo de los siglos XVI al XVIII lograron crear en la cara del Atlántico sur dos verdaderos antemuros de contención a la expansión Brasileña: uno en la cuenca del Río de la Plata y el otro en el Río Orinoco. Desde el descubrimiento del Brasil, el río Amazonas fue una de las rutas preferidas por los aventureros portugueses en búsqueda de oro y plata, pero no contaron con la suerte del español Francisco Orellana quien en 1541/2 partiendo desde Quito logra navegar hasta la desembocadura de este río en el Atlántico en busca del Dorado y del país de la canela. Este descubrimiento le permite a España vincular esta importante vía fluvial con las ricas minas de plata del Potosí, en el Alto Perú. El Amazonas se transforma en objeto de exploraciones oficiales y la región quedo marcada por el militarismo e incluso los misioneros en la región funcionaron prácticamente como capellanes militares por lo menos en el inicio de la conquista de la región.

La región empezó a ser disputada principalmente entre España y Portugal, pero pronto además, aparecieron las apetencias territoriales de los holandeses, franceses e ingleses. Los luso brasileños lograron establecerse en 1616 en la zona de la desembocadura del Río Amazonas, en Gran-Pará, allí construyeron el Fuerte de Presepio que dio origen a la ciudad de Belem. La ciudad puerto se convierte en punto de apoyo de la incursión portuguesa hacia el interior del “río mar” en una región donde se consideraba la existencia del paraíso perdido, del fabuloso el dorado y terminaba siendo

el infierno verde. En su avance los portugueses fueron construyendo nuevos fuertes en el hinterland donde destaca el de la Barra del Rio Negro que se convierte en la ciudad de Manaus. En complemento de lo anterior destaca primero, la importante expedición de Pedro Texeira en 1637 subsidiada por el gobernador del Estado de Maranhao, Jacomo Raimundo de Noronha, navegando el rio partiendo del puerto de Belem y navegando en reversa hasta llegar a la ciudad de Quito, todos territorios en ese momento pertenecientes al Virreinato del Perú, cuestión que tres años después en 1640, cuando Portugal logra su independencia de España se proclama la dinastía de los Braganzas, con el rey Juan IV quien reivindica para su reino el redescubrimiento del río Amazonas, y, segundo, la llegada en 1687 del S. J. Samuel Fritz a la ciudad de Belém procedente del Perú representando los intereses jesuitas de los españoles de Quito, organizados desde el siglo XVI por el S.J. Juan Salina de Loyola en la provincia de Maynas, las misiones de ambas coronas habían actuado hasta ese momento en respuesta a los conflictos entre los nativos y los colonos europeos en sus respectivos territorios, confrontando según S. J. Peter Downes problemas comunes como la dificultad para conseguir abastecerse de herramientas y utensilios de hierro; los problemas derivados de las comunicaciones con una diversidad de pueblos con lenguas diferentes, de las diferentes cosmovisiones existentes y del aislamiento en que vivían los misioneros<sup>34</sup>. Pero cuando Fritz llegó con el propósito catequizar los indios de la región el gobernador del Estado de Maranhao, Cristóvão de Costa Freire, decretó que no lo podía hacer por cuanto la zona de Solimoes pertenecía a Portugal. Esta situación posteriormente, se convalida con la firma del Tratado de Utrech en 1713, cuando la nueva dinastía de los Habsburgo le reconoce a Portugal la posesión de las dos márgenes del río Amazonas que convierte en un río interior. Esta secuencia expansionista portuguesa se consolida con el Tratado de Madrid de 1750 donde destaca la hábil actuación diplomática del sacerdote jesuita luso brasileño Alexander de Gusmao (1695–1753) quien al hacer valer la tesis de que cada parte retuviera los territorios que tuvieran efectivamente ocupados logra la confirmación para Portugal del *utti possidetis* de la mayor parte de la región

<sup>34</sup> Downes, “Jesuitas en la Amazona experiencia de Brasil y Quito” en. *La misión y los jesuitas en la América española 1566–1767*, pp 15 –180.



Amazónica<sup>35</sup>. Todo ello le permite decir en el siglo XX al prestigioso intelectual brasileño, Joaquim Nabuco que, “nada en la conquista de Portugal es más extraordinario que la conquista del Amazonas”<sup>36</sup>.

El tratado de 1750 alcanzado entre las coronas de Portugal y España en última instancia intenta diseñar una división de la América del Sur tomando como áreas de influencia la del Amazonas para Portugal y la del Río de la Plata para España. La reorganización global del espacio continental conlleva una nueva orientación geopolítica del mismo que golpea de manera frontal el gran proyecto misionero de los jesuitas tendiente a la creación de nuevas nacionalidades donde Brasil ocupaba una situación central preeminente. En tal sentido los dos antemuros de contención que los misioneros había creado en el sur en la región del Plata para detener la expansión de los intrépidos bandeirantes portugueses y en el del norte en la región Orinoquia donde actuaban los jesuitas españoles en previsión de las grandes superficies comprendidas entre los límites del Brasil y la baja del Orinoco que se habían convertido en territorio de nadie donde se practicaba el comercio urgencia y de necesidad, además de la caza de indios para esclavizarlos. Según el historiador inglés John Hemming se calcula que entre 1620 y 1720 solamente por Belem y San Luis de Maranhao pudieron pasar anualmente unos 2.000 indígenas lo que representaría para toda el Amazonas entre 100.000 y 200.000 mil personas<sup>37</sup>. La región del Plata era la más apetecida por su localización estratégica de influencia sobre la zona minera del Alto Perú por lo cual, se había creado un nudo neurálgico de confrontación entre Portugal, España e Inglaterra. La fundación de la Colonia de Sacramento en 1680, en la margen oriental del Río de la Plata por los portugueses, y donde los jesuitas permanecieron por poco más de medio siglo soportando las adversidades a que fueron sometidos, no dejó de convertirse en una grave amenaza latente sobre los intereses españoles que motivó su negociación por los

<sup>35</sup> Guasmaso nació en la ciudad de Santos en Brasil y por su actuación que triplicó el espacio colonial original aceptado en el Tratado de Tordesillas de 1494 es considerado como el patrono de la diplomacia brasileña. Fue secretario particular del rey D. Joao V y organizó una valiosa mapoteca sobre América del Sur elaborada por los geógrafos del reino para hacer valer su posición en las discusiones del tratado de 1750. Algo importante a destacar era hacer valer que siempre habría paz entre las colonias, no obstante las metrópolis estuvieran en guerra lo que constituye un primer señalamiento del panamericanismo.

<sup>36</sup> Nabuco, *O Direito do Brasil*, p.8.

<sup>37</sup> Hemming, *The red gold of conquest of brazilian indians*, p. 488.

territorios de Santa Catarina, Río Grande do Sul y Mato Grosso do Sul cuestión que golpeó de manera directa las misiones jesuitas en la región, llegando a un momento climático con el “regalo” del rey de España a su suegro el rey de Portugal de los siete pueblos de indios del Paraguay, donde eran “gruesos los tesoros y comercio que tenían los jesuitas”.

En el norte del Brasil la situación contra los jesuitas derivada de la aplicación de las políticas pombalinas en la región de Maranao, en Brasil fueron en mayor grado producto de los efectos de influencia negativa contra lo ignacianos creada por la Expedición de Límites dirigida por José de Iturreaga, un Oficial de la Real Armada y de la Compañía Guipuzcuana. Esta empresa resultó en un sorprendente juego de omisiones, infortunios y en enfrentamientos personales, no obstante su descalabro, logró cambiar el interés geoestratégico de los españoles hacia la región de la Orinoquía, cuestión que se hace presente para detener las pretensiones lusitanas y frenar el tráfico de esclavos.

En el contexto histórico de la época el S. J. José del Rey Fajardo apunta cuatro factores determinantes que gravitaban sobre la situación de la Provincia de Guayana: 1) la publicación en Madrid, en 1741, del texto del Padre José Gumilla titulado *El Orinoco Ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran rio y de sus caudalosas vertientes*; 2) el descubrimiento del Brazo Casiquiare por el padre misionero, explorador y cartógrafo Manuel Román explorador, en 1744, (que permite una comunicación estratégica hacia el Caribe y para la cartografía universal, será divulgada en 1800 por el naturalista y explorador alemán Alexandre von Humboldt en su famosa obra, *Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*); 3) la publicación del mapa de Bernardo Rotella dando testimonio gráfico del Orinoco guayanes y 4) el exterminio de los indios caribes en la zona media del Orinoco gracias a los guaypunabis traídos por el P. Manuel Román desde el alto Orinoco en 1746.<sup>38</sup>

La selva amazónica en el siglo XVII continuaba siendo una barrera natural de contención contra el expansionismo del colonizador europeo. Para lidiar con un medio ambiente tan hostil era necesario el conocimiento de la región y en este sentido se

<sup>38</sup> Del Rey Fajardo, “*El tratado de límites de 1750 y el ocaso de la acción jesuítica en la Orinoquia*”, p.37

destaca la labor de los jesuitas. Entre ellos resalta la actuación del sacerdote jesuita portugués Joao Daniel quien después de tener una intensa vida de observación y estudio del medio ambiente de la región Amazónica donde vivió entre 1741 y 1757 es apresado después de la clausura de la orden y es encerrado como prisionero primero, en el Fort Almeida y después, en la Torre de Sao Julia da Barra en Lisboa. Durante su largo cautiverio que se extiende de 1722 a 1776 Daniel se dedica de manera creativa a la elaboración de un texto de gran valor para el conocimiento científico de la Región Amazónica. Su trabajo es una extensa monografía sobre “el máximo de los ríos”, del mundo conocido también como “mar blanco” y de la fabuloso región Amazónica en general que titula, *Tesouro descoberto no máximo Rio Amazona* con diversos capítulos dedicados a la descripción geográfica de la región dominada por el río Amazonas y sus afluentes, describe el tipo de población existente y la economía existente, la flora y la fauna, las costumbres de la región y los usos empleados por los nativos. El laborioso estudio establece un marco referencial fundamental para la comprensión de las grandes potencialidades que presenta la región Amazónica, una selva tropical única en su tipo en el mundo. Un verdadero “tesouro” de preciosidades contenidas en la descripción de la tierra y de sus encantos, bellezas materiales, seres vivos y del hombre que en ella vive.

Por otra parte la obra de Joao Daniel es una muestra de los grandes aportes de los jesuitas al verdadero conocimiento del nuevo mundo. En la extensa bibliografía jesuita relacionada con diferentes temas americanos se encuentran valiosos estudios sobre las ciencias naturales como el elaborado en el propio Brasil por el S.J Fernad Cardim en *Narrativa epistolar de uma viagem e missao jesuítica e 1584* y en Perú por el S.J. José Acosta titulado *Historia natural y moral de las Indias* publicado en Salamanca en 1589. Estos saberes dispersos empezaron a ser integrados a partir de 1554 en la *Constitucoes da Companhia de Jesus* con el objetivo de informar, reunir todos los miembros dispersos en el mundo en uno solo y promover la experiencia mística y vocacional de sus miembros. Consecuentemente, podríamos decir que los jesuitas fueron los grandes descubridores del continente americano.

Lo arriba planteado da margen para señalar los grandes aportes de los jesuitas en diferentes áreas del conocimiento tales como la lingüística. La cartografía, ciencias exactas y naturales, la filosofía, los procesos de integración cultural; en fin, la cultura

como un todo. En el presente lo podemos apreciar por la valoración que la Orden jesuita tenía del libro como testimonio de conocimiento, como muestra se puede visitar la biblioteca de la Compañía de Jesús que es la más antigua de las existentes en Brasil. Lo anterior se complementa con la preservación del documento escrito cuyos aportes constituyen fuente de primer orden para la reconstrucción de la historia colonial del Brasil. En la bibliografía de ese periodo es mucho más lo que se dice sobre la implantación cultural del conquistador europeo, que lo relacionado con los aportes de los nativos a la formación de la nueva sociedad híbrida. Sin embargo, los jesuitas se destacaron por encima de todos los otros sectores colonizadores como los grandes promotores del intercambio cultural, cuestión surgida de su gran avidez por el conocimiento del modo de vida de los nativos y mediante la aplicación de un método educativo avanzado en el cual en la medida que enseñaban, aprendían. Todo ello los convierte en los grandes conocedores del nuevo mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, J. Lucio. *Historia de Antonio Vieira*. Lisboa, Editorial Coimbra, 1920. T.II.
- AMADO, Janaina y FIGUEIREDO. Luiz Carlos. *O Brasil no Imperio Português*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2001.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio. *Esbozo de la literatura de los jesuitas portugueses expulsos* [en] [www.cervantesvirtual.com/jesuitas-portugueses/314b121fd37](http://www.cervantesvirtual.com/jesuitas-portugueses/314b121fd37).
- BOLCAO, Clovis. *Biografía do padre Antonio Vieira*. Río de Janeiro, editora José Olimpo, 2015.
- CORDEIRO, Tiago. *A grande aventura dos jesuitas no Brasil*. Sao Paulo, Editorial Planeta Brasil, 2016.
- DANIEL, Joao. *Tesouro descoberto no máximo Río Amazonas*. Río de Janeiro, Contrapunto, 2004.
- Del Rey Fajado, José. *El tratado de límites de 1750 y el ocaso de la acción jesuítica en la Orinoquia” en. IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamerica. ISSN 2014–3908/ vol 2 no7 2014*.
- DUCEL, Enrique. *1492 El descubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Pliura editores, 1994.
- CORTESAO, Jaime. *História do Brasil nos velhos mapas*. Lisboa. Imprensa Nacional/Casa da Moeda, 3009.
- FAUSTO, Boris. *Brasil, de colonia a democracia*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- FREYRE, Gilberto. *Casa – Grande y Senzala*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- FURTADO, Celso. *Formacao económica do Brasil*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 2005.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibericos 1750–1850*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- HERRING, Hubert. *Evolución histórica de América Latina*. Buenos Aires, Eudeba, 1972.

HEMMING, John. *Red gold conquest of de brazilian indians*. London, Papermas. 1995.

HOORNERT, Eduardo. *A igreja no Brasil colonial (1550 – 1800)*. Sao Paulo. Brasiliense, 1994.

LA ROSA, Alexandre Coello (S.J). *Experiencia jesutica num emprendimiento de la globalizaca!* [en] *Revista do Instituto Humanista Unisínio*. No 530, ano XVIII, 16/10/2018.

LEITE, Serafim (S.J). *História da Companhia de Jesús no Brasil*. Belo Horizonte/Río de Janeiro, Editorial Ithatia, 2000. T. 10.

MAZZOCCHI, Guiseppi. *Los sermones de Antonio Vieira traducidos al español*. Madrid, Universidad de León, 2012.

NABUCO, Joaquim. *O Direito do Brasil*. Sao Paulo. Rio de Janeiro, 1941.

PALOMO, José Jesús Hernández y Jeria, Rodrigo Moreno. *La misión y los jesuitas en la América española 1566 – 1767: cambios y permanencias*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano – Americanos, 2005.

RIBEIRO, Darcy y MOREIRA NETO, Carlos de Araujo. *La fundación de Brasil: Testimonios 1500 – 1700*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

RODRIGUES, José Honrio. *Historia e historiografía*. Petrópolis, Editora Vozes Limitada, 1970.

SOUTHEY, Robert. *História do Brazil*. Rio de Janeiro, 1862.

VIANNA, Helio. *História do Brasil*. Sao Paulo, Edicoes Melhoramentos, 1965.

VIEIRA, Antonio. *Historia del Futuro*. Madrid, Catedra Letras Universitarias, 1987.